

LA TROMPETA DE LA REVOLUCION,

PERIÓDICO DEMOCRÁTICO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la administración, calle de Palacio núm. 4, frente la ex-cárcel.—En la librería de Colomar, Fideos, 2; y en el taller de encuadernaciones de N. Mulet, Platería 25 y Peregil 21 y 23.

Sale todos los domingos.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Un real y medio al mes en toda España.—Un número suelto, medio real.

NACIONAL.

El número de diputados ministeriales ha excedido á las esperanzas del Gobierno, que en estas elecciones no aguardaba tan crecida mayoría, de modo que no se puede negar que los radicales han obtenido un triunfo en esta campaña electoral.

Pero esta inesperada victoria, ¿significa acaso que el radicalismo es el partido predominante de la Nación, y que esta en su mayoría apoya verdaderamente al Gobierno actual?

Al juzgar por las apariencias no se puede menos que responder afirmativamente, pero profundizando algo la cuestión, nos encontramos, con que no es todo oro lo que reluce; puesto que en la presente contienda no ha terciado mas que un partido monárquico, el radical, y la lucha ha sido entre este y el republicano, pues los conservadores no han tenido tiempo de aprestarse para el combate á causa de las escisiones que se han verificado en este partido desde su caída del poder, y solo alguno que otro individuo perteneciente al moderantismo, ha luchado aisladamente; mientras que el partido carlista se ha retraído completamente á causa de estar en armas contra el régimen actual; así que, la fuerza monárquica que tenia y debía contrarrestar el radicalismo no han entrado en la presente campaña; por tanto es completamente aventurado el afirmar, que las Cortes actuales tengan grande apoyo y aquiescencia en el país; por lo que si bien los radicales han alcanzado victoria en esta lucha pacífica, está muy lejos de ser esta victoria completa.

Hay además de notable, que el partido republicano no ha desplegado todas sus fuerzas, y ha mirado, en bastantes provincias, con frialdad y aun con apatía las elecciones presentes, esto á causa de la division de este partido intransigente é intransigentes, con cuyas están afiliados gran número de internacionales, y á haber trabajado todas estas fuerzas de consuno, hubieran presentado una minoría de mas de ciento cincuenta diputados que uni-

dos á un centenar que hubieran sacado los conservadores y carlistas hubieran derrotado, de seguro, á los ministeriales.

Vése que, claramente, que la presente victoria del radicalismo, no viene á ser mas que su efímero triunfo, debido á pasajeras circunstancias; por lo que, no hay que hacerse ilusiones, ni olvidar que el enemigo que acaban de combatir, mañana puede levantarse poderoso y causarle la derrota mas completa.

Es de todo punto necesario, tambien que este partido comprenda que su verdadera misión es ir siempre por el camino del progreso en la libertad, y no descuide que está al frente de un gran pueblo ávido de poseer todos sus derechos, de alcanzar su verdadera autonomía, y que si no los obtiene por la iniciativa de arriba, se los conquistará por su propia fuerza.

Los radicales se encuentran pues, en el imprescindible caso de ser revolucionarios ó caraplastados bajo el peso de la revolución.

¿Tendrán el valor suficiente para establecer las reformas que tan fogosamente defendieron en la oposicion?

Tres meses irán pronto trascurridos que están en el poder los radicales, y no obstante no vemos todavia traducido en el terreno práctico ninguna de estas reformas radicales que tan imperiosamente reclama el pueblo español.

La cuestión financiera que se habia presentado cuasi resuelta durante la última dominación radical, con la nivelación de los presupuestos, parece hoy en segundo término, habiendo declarado el Sr. Zorrilla; no ser bastante un año para resolverla; declaración que quita toda esperanza al país; porque durante el término de un año ha visto cambiar de tres y cuatro ministerios, y se le hace cuesta arriba el creer que alcance esta duración el que preside el solitario de Tablada.

El proyecto del Jurado anda en manos todavia de la comision; pero hay que advertir que el tal proyecto no es cual ordena el credo democrático, que lo marca para toda clase de delitos, y el que tenemos en confeccion, servirá tan solo para faltas sobre los erimenes capitales.

Las otras radicales reformas siguen aproximadamente el mismo paulatino curso; y si no se activan en el nuevo período legislativo, los que concibieron alguna esperanza del Gobierno radical, no podrán menos, de recibir un amargo y cruel desengaño.

RECORDEMOS EL PASADO Y ¡ADELANTE!

Proverbial como el orgullo español que no se avieja á nada indigno ni despreciado de la dignidad, de la que son tan fieles guardados: es los hijos de este país del honor, no ha sido sin embargo cosa fácil implantar en España el imperio de la democracia; tal como se comprende en la actualidad.

Los acontecimientos y la influencia del clero, que por esto no sera nunca anatematizado bastante, habian acostumbrado al soberbio español á someterse sumiso al mandato del soberano ó del prelado; así pues, fué acogida con sorpresa, agradable para la generalidad, con estupor y rabia por los muchos privilegiados que tenían tan vital interés en la continuacion de tan propicio á sus intereses *status quo*, la noticia de que las Cortes de Cádiz el día 24 de Setiembre lo habian declarado que la soberanía reside en la nación.

Imposible.

Si el entusiasmo de la nación ayudó mucho á aquellos ilustres legisladores, no por eso es ménos cierto que lucharon con obstáculos que hicieron desesperar á hombres ménos animados del bien de su patria; entre los mismos diputados los habia que eran decididos partidarios del régimen absoluto, y las galerías del Congreso estaban llenas de agitadores frailes, el día que, pesará á quien pesara, fué suprimida la inquisición.

Obra laboriosa fué la constitucion, á la que el partido liberal aun profesa cariño y tributa religioso respeto, llamada del año 42; indescriptible el alborozo con que fuera acogida su promulgacion; pero no se habia contado con Fernando VII, que nada hiciera por la independencia nacional sino que al contrario con su conducta tan imprudente cuanto indigna la comprometió; y apenas le fué dado volver á pisar el suelo español, en Valencia, amparado del general Elío, en el célebre manifiesto del 4 de mayo abolió la Constitución, enviando á sus autores á presidio, que no fueron bastante previsores y en la emigracion se pusieron á salvo de su encono.

En ese manifiesto, documento que la historia ha recogido como un padron de ignominia real, se mintió á la faz del mundo, asegurando que los reyes de España nunca fueron tiranos, y que congregadas pronto las antiguas Cortes del reino, se procedería á la formacion de instituciones en armonia con las ideas modernas.

Fernando VII fué un verdadero tirano y además un hombre á quien importaba poco el cumplimiento de su palabra; pero él no contó tampoco con el espíritu del país, y bastante inopinadamente, el año veinte como una alusion el partido liberal se le vino encima, y sin los cien mil franceses, vanguardia de los demás ejércitos que para caso necesario tenia dispuestos la Santa Alianza, que traspusieron los Pirineos con la innoble mision de restablecer el gobierno absoluto, el imperio de este hubiera finido para siempre en España.

Epoca de inefables gozes fué aquella para los piadosos ministros de la inquisición, que tuvieron mucho con que entretenerse haciendo funcionar los potros y demás máquinas de tormento con los que estaban indicados de negros; mas quedó subsistente una cosa, que en vano se han

hecho esfuerzos para anular la idea de que la inquisición era un tribunal inicuo; y desde entonces, el cetro su patrocinador (en léis general, se entiende), viene sosteniendo una ruda campaña para recuperar su perdida influencia con el pueblo, que á la par que en el sacerdote respeta al ministro del Señor, aborrece y estigmatiza al fanático.

Fernando tuvo ocasion de apreciar lo que valia la fidelidad á su persona del partido apostólico; su corona se vió en peligro, y si los acontecimientos no compeleran á su viuda á arrojarle en brazos del partido liberal, su hija fuera sacrificada y relegada tal vez y sin tal vez á un convento, para hacer plaza á un príncipe, hermano de Fernando, del todo identificado con los partidarios de las bogueras, que, como el fuego sagrado de Vesta no debian apagarse nunca, para gloria de la religion del que por amor murió en el Gólgota; por eso su corte fué la de los clérigos ignorantes ó nada evangélicos.

Dos hombres habian de dar el golpe de gracia á esa causa aborrecible y por fortuna en general aborrecida. Mendizabal realizando reformas que abatieran sus fuerzas, y Espartero, que de victoria en victoria obligó á sus secuaces á someterse en Vergara. Allí concluyeron las esperanzas de los serviles, calificativo que por largo tiempo han tenido que soportar.

Vencido el absolutismo empezó otra mas árdua lucha contra los sofisticadores del sistema liberal. Cristina no le habia tenido amor, y prefirió resignar la gobernacion del reino para desde el extranjero fraguar una tenebrosa conspiracion que en efecto hiciera ilusorias las conquistas liberales, aniquilando rencorosa á los que con tan generoso ardimiento derramaron su sangre por ella y por su hija. Lo consiguó; pero lo mismo que su difunto esposo, desconoció los tiempos en que vivia, y para escarmiento de ingratos, el año 54 salió de España de una manera que no la olvidará en todos los días de su vida.

Y gracias que Isabel se apresuró á confesar que habia sido engañada y todo era debido á una serie de lamentables equivocaciones: confesion infame no siendo sincera, y que solo tendia á tomar alientos para el golpe premeditado del 56; empero si á Cristina la tocó salir para la frontera de Portugal, Isabel lo verificó por la opuesta frontera á Francia, quedando así ambas iguales en atributos y perfecciones.

Con la revolucion de Setiembre ha sido sin oposicion proclamada la democracia; mas no hay que hacerse ilusiones; si sus enemigos están vencidos, no están sometidos; ¿Cómo los partidarios del absolutismo en toda su integridad, y sus afines los que rindiendo tributo á las corrientes del tiempo, que no es posible desatender, usarian de fórmulas liberales haciéndolas servir para eludir la responsabilidad de actos punibles, que una votacion de las Camaras deja á cubierto, han de resignarse á no ser ya los que monopolizan el gobierno?

¿Cómo, siquiera batiéndose en retirada, han de dejar de librar batalla donde quiera que encuentren terreno que les permita maniobrar con ventaja, los que lo han sido todo, lo han podido todo, y todo tan amansalva lo han explotado, lo han hecho por mucho tiempo virtualmente suyo, y que no por estar ya esquilmo lo codicia ménos?

En todos los ramos de la administracion crearán dificultades, por todas partes calumniarán y ninguna reputacion estará segura, y el partido liberal será peor que el cometa que hace veinte escasos años debia acabar con el mundo, precursor del petróleo y de todas las calamidades imaginadas y por imaginar.

Se gritará que aun es tiempo de retroceder, oponiendo un dique á la revolucion que avanza desbordada, que mas tarde será tarde y demas palabras del diccionario de la reaccion.

Al semejante avalancha de enemigos que aun se revuelven á impulsos de un poder galvanico, el partido liberal no necesita grandes esfuerzos para domeñarlos; confianza y valor civico, y ¡adelante! No se dude del éxito de la buena causa, que mucha con su desapoderada ambicion nos han de ayodar los reaccionarios de todos matices.

¡Adelante!

I. ONCE!

— Buenos dias, don Mateo.
 — Adios, querido, ¿qué tal?
 — Estamos de enhorabuena.
 — ¿Pues?
 — Le digo á usted que he cogido al vuelo una gran noticia.
 — ¿Gran noticia?
 — Y que la sé por buen conducto.
 — Diga usted, hombre, diga usted.
 — Ya he dicho que me ha venido por un conducto.
 — ¿Por el conducto de la cloaca.
 — No, señor, no es eso; quiero decir que la sé de buena tinta.
 — ¿Acabaremos?
 — Me la ha notificado un corresponsal del *Diario*.
 — ¡Ah!.....
 — Lea usted, hombre, lea usted; ya puede asegurarse que vendrán once conservadores á las Cortes.
 — ¿Once?
 — Once.
 — ¿Pues no decian que no iban sino tres?
 — Oh, si fuéramos al decir.... mire usted, tambien dicen que la República va á venir y aun no la hemos visto el pelo ni se lo veremos.
 — ¡Claro como los republicanos son gente de medio pelo, qué diablos hemos de ver!
 — Once, once conservadores, esto es, tres veces mas que se creia.
 — ¡Je, Je!.....
 — Y cuente usted que once, multiplicados por otros once, son ciento veintiuno.
 — Ya, eso es el cuadrado, pero ¿quién ha de cuadrarlos?
 — Ya se cuadrarán ellos.
 — Vaya, me alegro.
 — Abur.
 — Conservarse.

II.

— ¿Ignora usted lo que ocurre?...
 — Enteramente.
 — ¡Es posible! ¿no ha notado usted las variaciones atmosféricas?...
 — ¿Pero que es lo que hay?
 — Que se nos vienen encima once conservadores.
 — Mas creí que habria.
 — ¿Le parecen á usted pocas?
 — Como nadie ha de seguirles...
 — ¡Ya! pero el número once seguido de ceros, figúrese usted. Además les capitanea Ulloa.
 — Está bien, que vengan; no en balde me apellido Martos; cambie usted la o en e, y tenemos Martes, esto es, guerras, desolacion, victoria.
 — ¿Martes? ni te cases ni te embarques.
 — Yo te parlaré, partido,
 « aunque el mismo Ulloa seas.»

III.

— ¿Sabe usted, amigo mio, cuantos conservadores nos endosan?
 — No he reparado en ello.

Once.

¡Chispas!

— ¿Quién sabe, quién sabe!.

— Hay mas aun: se habla de una evolucion conservadora... ¿no lo ha leído usted?

— De manera que el jefe de Estado y otro jefe calamar....

— ¿Qué quiere usted?... cbismes y faldas.

— ¿Y podria darse el caso?

— Vaya, si podria.

— Chispin, chispin!

ha dejado

el noticion.

hecho un sorbete, sorbete, sorbete,

mi corazon.

IV.

— Bomba!

— ¿Qué tenemos?

— Once conservadores.

— ¿Todavía?

— ¿Pues que queria usted?

— Que no saliera uno. ¿Con que once, oh? Es decir, once trasferencias en proyecto; once aspirantes á ministro, once polillas de la libertad.

— Riase usted, hombre; once contra treientos ¿que es lo que han de conservar?

— Su intervencion en la cosa pública.

— Mire usted, y siento que no sean trece.

— ¿Para qué?

— Para ver si comiendo juntos, se moria uno á fin de año.

— Ya se vé, pero no ha salido Sagasta.

— Que me alegro.

— Ni Romero Robledo.

— Que me rio.

— Ni tampoco Rios Rosas.

— Nunca con mayor razon pndo decirse de ese grupo: huesos y no á rosas.

— Ni á romero.

V.

Filosofemos ahora, veamos á qué consideraciones se presta el número once

Once son tres veces tres mas dos; el número tres es de mal agüero:

« Tres eran, tres, las hijas de elena, tres eran, tres, y ninguna era buena.»

Tres son los clavos del Señor, tres eran los dados con que su túnica jugaron; le crucificaron á los treinta y tres años, esto es, dos treses; tres cuartos cuesta, no los vale, una tagarina del estaneo. Vaya por el número dos: no es diputado, pero es par.

Por lo que toca al número 41, concurre en él una buena circunstancia, vea usted: 41, que son dos números uno; interpolemos ahora un nueve: 194; ¿qué tal? ¿les parece á ustedes si se pueda confeccionar otra dinastia?

Ea, conservadores; tomar caldo y conservarse.

VI.

— Lie usted el petate.

— Apaga y vámonos.

— Dame usted el pasaporte.

— Cuidado, no se extravien esos bullos.

— ¿Pero, qué pánico es ese? ¿nos amenaza otra vez el tifos?

— ¡¡¡Huyamos!!!

— ¡¡¡Ah!!! — Colibri.

El pitihuso Tur y Llaneras llegó de Ibiza, el pasado correo al frente de los rifeños que com-

ponen la kábila de 'compromisarios calamores de aquella isla.

Todos abrian unas bocas mas dilatadas que las puntas de sus alpargatas. Se alojaron en el meson de Vindango y en menos de un cuarto de hora se engullieron cuanto habia en la casa.

Escusamos advertir que despues salieron á lucir su garbo y á requebrar las mozas.

Noticia interesante:

El diputado alpargatero Tur y Llaneras se zampó ayer una langosta en el café de Tomeu, por lo que se vé que hasta los mismos calamores están cansados del condimento de su salsa negra.

¿Qué es lo que se propuso el señor Tur al engullirse toda una langosta de regulares dimensiones?

Unos dicen que la comió solo por el gusto de comerla y otros creen que llevaba miras ulteriores.

Todo el mundo sabe que la langosta es un gran escitante. ¿Pretenderia acaso el señor Tur resarcirse de la vida de molusco que estos últimos dias ha hecho en Ibiza?

Santa Teresa que inflama á Ribas de Pina del amor divino y la langosta que se engullió el señor Tur y Llaneras, serán desde hoy los blasones de la coalicion carlista-moderada-unionista-calamar de Mallorca, Menorca, Ibiza y peñascos adyacentes.

La bandera del calamar solitario que tremolaba el poltico de las alpargatas de esparto ha sufrido una modificacion. Ya no figurará en ella la capulla, pues se ha hecho el convenio de que las manchas de salsa negra indican bastante la procedencia del pendon.

Bueno estará el amigo Tur con ese pendon.

Las obligaciones del católico, segun los periódicos carlistas, son estos:

1.º Proveerse de un fusil. Los fusiles se hacen tan indispensables como el pan de cada dia.

—«La Reconquista.»

2.º El que tenga fusil que no lo pierda, y el que no lo tenga, que lo busque; que se entiendan los que oyen misa, porque ese es el ejército de Dios, y.... Dios no ha de bajar hasta que tenga reunido su ejército. —«La Regeneracion.»

3.º Con el rosario solo no cumpliremos nuestra obligacion. Sin el fusil seria una caña. Orad y pelead, que contra la revolucion que amenaza destituirnos, la única razon es el hierro bautizado. —«La Verdad.»

El clero ilustrado de España debe protestar solemnemente contra las palabras estampadas en los periódicos carlista-católicos.

Solo Satan ha podido inspirarles esos pensamientos. El diablo les ha tentado y han caido en la tentacion.

¡Pronto, pronto! Que exhorciten á los redactores de *La Reconquista*, *La Regeneracion* y *La Verdad*. Que se celebren en todas las iglesias de España funciones de desagravios.

Si no se hace así, van á caer sobre nosotros las siete plagas de Egipto.

Gracias á Dios que podemos respirar.

Ya hemos salido de elecciones y el administrador de correos tiene contados los dias de su vida administrativa.

Es tan necesario limpiar el pesebre al hombre de las piernas del largo pelo que el dia que llegue su cesantia el público bailará de contento y tambien los empleados de aquella dependencia.

Ya no irá luciendo su garbo al lado del tambor mayor de Soria el viejo verde de la dentadura súa.

Y tampoco los oficiales de la Administracion de correos tendrán que sufrir nuevas majaderias.

Y el público estará bien servido porque al tio *ferinetes* le darán *mulé*.

Lo que falta es que sea pronto. Venga un linternazo y que esto se acabe.

Donde es preciso hacer una limpia en regla es en la Administracion Económica. Allí conozco varios pájaros que no valen dos pesetas y ganan doble jornal.

Es preciso que se acaben estas gangas. Si así no se hace quedaremos como antes y tal vez peor.

Dícese que los carlistas mallorquines han remesado ochavos á los latro-facciosos de Cataluña.

Siempre he creido que los héroes del bacalao podrido no tendrian una pieza de dos cuartos para un pobre pero si para mantener á los bribones que ejercen la pirateria en el Principado.

PALMA.

IMPRENTA DE JUAN COLOMAR.